

En el corazón del Padre

(VIGILIA JUVENIL DE ADORACIÓN NOCTURNA)

- EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO.
- CANTO: Venid a mí.
- ORACIÓN INICIAL
- LECTURA BÍBLICA: (Lc 15, 1-3. 11-32) - Su padre lo vio y se conmovió -[Domingo IV cuaresma -C-].
- COMENTARIO COMPARTIDO
- CANTO: Sí, me levantaré.
- SALMO PRIMERO: Salmo del hombre sin Dios.¹
- ECO SÁLMICO
- CANTO: El Señor de los ejércitos.
- SALMO SEGUNDO: Salmo en espera de compasión.²
- ECO SÁLMICO
- CANTO: Desde lo hondo.
- SALMO TERCERO: Salmo desde la experiencia de lo gratuito.³
- ECO SÁLMICO
- ORACIÓN EN SILENCIO
- PETICIONES A JESÚS SACRAMENTADO. (Cada uno puede pedir por lo que quiera).
- CANTO: ¡Oh Dios! Tú mereces un himno en Sión.
- BENDICIÓN
- ALABANZAS A DIOS
- ORACIÓN FINAL
- RESERVA
- CANTO A LA VIRGEN: María es esa mujer.

¹ Emilio L. Mazariegos: *Salmos de un corazón joven*. CVS, Valladolid, 1991, pp 66-67.

² Ib. pp 78-79.

³ Ib. pp 130-131.

VENID A MÍ

VENID A MÍ, DICE EL SEÑOR,
VENID A MÍ, QUE YO OS ALIVIARÉ. (BIS)

Venid a mí, vosotros, los que estáis angustiados,
los que estáis oprimidos que yo os aliviaré.
Los que os sintáis cansados y los que estéis hundidos,
venid hasta mi casa que yo os cobijaré.



ORACIÓN INICIAL

(Presentación de adoradores)

Señor Jesús:

Nos tienes en tu presencia, dispuestos a compartir unos momentos de oración en los que experimentamos tu cercanía y en los que nos sentimos hermanos entre los hermanos, miembros de un pueblo, la Iglesia, del que Tú eres cabeza y nosotros miembros.

A tu lado nos sentimos seguros y queridos. Tú has querido mostrarnos el rostro de Dios Padre, que nos ama, quiere nuestro bien, y tiende constantemente su mano salvadora a quien la necesita. Nos ofrece su corazón en el que siempre tenemos cabida y que, como el corazón del padre de la parábola del hijo pródigo, siempre está dispuesto a acoger al hijo que vuelve a él, por grave y dura que haya sido su separación.

Del mismo modo que el padre que ama a su hijo lo va guiando, mostrándole y dándole todo aquello que necesita, Tú nos has mostrado cómo nuestro Padre del Cielo actúa así con nosotros: nos muestra el camino de los mandamientos, que orientan nuestra vida para el bien definitivo, y nos ofrece la fuerza de los sacramentos, sin la cual no podemos alcanzarlo.

Queremos darte gracias por el amor misericordioso con el que nos acoges, en el que constantemente sentimos su presencia, y con el que nos fortaleces en el día a día de nuestra vida.

¡Gracias por todo, Señor!



SÍ, ME LEVANTARÉ

SÍ, ME LEVANTARÉ,
VOLVERÉ JUNTO A MI PADRE.

A ti, Señor, elevo mi alma,
Tú eres mi Dios y mi Salvador.

Mira mi angustia, mira mi pena,
dame la gracia de tu perdón.

Mi corazón busca tu rostro;
oye mi voz, Señor ten piedad.

Salmo del hombre sin Dios

A mi lado, Señor, hay quien dice: «¡No hay Dios!».
Mis ojos han visto hombres que se ríen y mofan de ti.
Yo sé de hombres y mujeres, Señor, que pasan de ti.
Yo sí de jóvenes, Señor, que nunca te buscaron, ni se inquietan
por dar a sus vidas un sentido de trascendencia.
Sus vidas gritan, claman: «¡Dios no existe; no lo he visto!»

Señor, siento que mienten cuando niegan tu existencia,
pues he visto sus vidas manejadas por «mil dioses» falsos;
he visto cómo el dios del dinero les asfixia y esclaviza;
cómo el dios del placer les domina y lanza en la basura;
he visto cómo el dios de la droga los lleva hasta la muerte;
he visto cómo el dios del juego les hace vivir de sorpresa en sorpresa;
he visto cómo el dios de la violencia les lleva a matar todo lo que tocan;
he visto cómo el dios de lo superficial, de lo vacío les lleva hasta el hastío.
Y dicen con mentira: «No hay Dios»; y dicen que «no necesitan de Dios».

Señor, cuando tú faltas en nuestras vidas nos volvemos salvajes;
cuando el hombre prescinde de ti su conducta se hace insoportable;
cuando el hombre se aparta de tu ley se sume en la ley de los sin ley;
cuando el hombre se aleja de ti en su vida aparecen los ídolos- tiranos.
Sin ti, Señor, la libertad se vuelve libertinaje duro y cruel;
sin ti, Señor, el amor se vuelve egoísmo insaciable y demoledor;
sin ti, Señor, el corazón se hincha de soberbia y prepotencia;
sin ti, Señor, los otros se convierten en enemigos que hay que abatir.

Cuando tú faltas del corazón del hombre, la vida se vuelve absurda;
cuando dejas de ser tú el principio que anima la existencia,
el comportamiento del hombre se hace ley de selva.
Cuando el corazón no te ama, cuando la vida no cuenta contigo;
cuando el hombre deja de ser religioso, abierto a ti,
el hombre, Señor, vive sin normas, sin leyes, sin respeto.

Señor, sin tu presencia el mal que nos rodea se hace ley;
sin tu presencia no cuenta el hombre, sino el poder y más poder;
sin tu presencia el corazón se entrapa, se mete en juego sucio;
sin tu presencia todo está permitido con tal que el egoísmo crezca.

Donde está el odio y la venganza, Señor, allí no estás tú;
donde está la suciedad y la lujuria desenfrenadas, allí no estás tú;
donde está el orgullo, la soberbia y prepotencia, allí no estás tú; Señor,
donde está la mentira y la calumnia, allí no estás tú;
donde está el miedo y la opresión, allí no estás tú.

Señor, «no hay Dios» cuando los hombres nos dejamos de querer;
no existes tú en nuestras vidas, cuando nos damos al orgullo;
te haces extraño cuando el egoísmo es la ley de convivencia;
«no hay Dios» cuando el rencor y la envidia habitan nuestra vida.

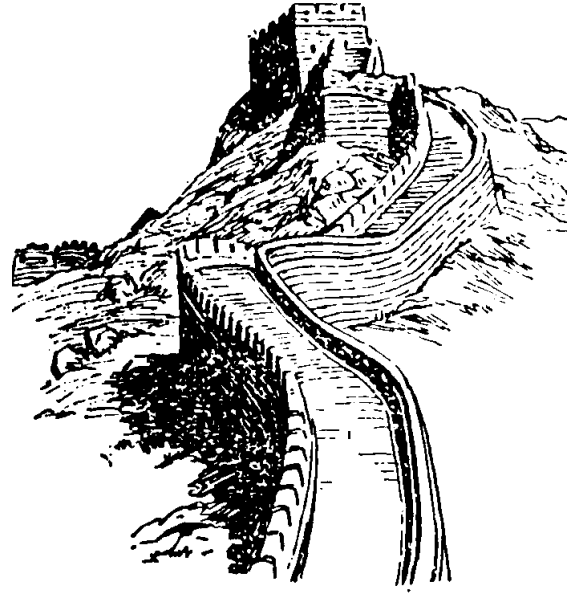
Señor, mira este corazón del hombre falso y mentiroso;
mira este corazón del hombre duro y sin entrañas;
mira este corazón del hombre metido en el juego sucio;
mira este corazón del hombre insoportable... cuando le faltas tú.

Danos, Señor, capacidad de amar y perdonar a nuestro hermano;
danos capacidad de vivir compartiendo con el que necesita;
danos capacidad de acoger y comprender al hombre solo;
ENTONCES, con nuestra vida, diremos: ¡DIOS EXISTE: ES AMOR! (Salmo 52)

EL SEÑOR DE LOS EJÉRCITOS

EL SEÑOR DE LOS EJÉRCITOS
ESTÁ CON NOSOTROS. NUESTRO
ALCALZAR ES EL DIOS DE JACOB.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra
y los montes se desplomen en el mar.



Salmo en espera de compasión

Sálvame, oh Dios; las aguas me llegan hasta el cuello;
me hundo en el cieno del abismo, sin poder hacer pie;
he tocado fondo y el miedo se apodera de mi inseguridad;
las olas me cubren, me siento indefenso y solo.
Estoy exhausto de gritar y ardo de angustia;
mis ojos se apagan esperándote, oh Dios mío.

Tú conoces, Dios mío, mi torpeza y mis fracasos;
y sabes de verdad cómo mi corazón tiende hacia el pecado.
Estoy avergonzado de mi vida deshecha y rota,
y la confusión me envuelve y no encuentro salida.

Me siento extraño, soy un desconocido, un ausente;
quiero luchar por el bien y me encuentro solo;
quiero ser honrado y honesto y se ríen de mí a carcajadas.
¿Cómo ser verdadero, Señor, en un mundo corrompido?

Se burlan de mí si hablo de oración y ayuno;
se mofan de mí si espero respuesta de ti a mis problemas.
Con todo yo sigo fiel a tu ley y acepto tu palabra,
y quiero hacer de ella la norma de mi vida.



Por tu gran amor, respóndeme, Señor del hombre débil;
sé amigo del pobre que levanta su vida hecha plegaria;
por la verdad de tu salvación libérame de mis ataduras,
y sácame de la situación en que me encuentro sumergido.

Vuelve tus ojos de ternura hacia mi desgracia,
pues tu amor es bondad y mano abierta al que a ti clama.
En angustias y depresión estoy, sin ganas de vivir,
y me siento abatido, sin fuerzas, sin ganas de nada.

Me siento incomprendido, incomunicado y solo,
y el rechazo ha roto mi corazón y desfallezco de pena;
espero compasión y no la hay; espero ayuda, y nadie se me acerca;
espero a alguien que se siente a mi lado como amigo,
y todos pasan de mí, como si no existiera.

Los que parecían amigos, se han alejado como el viento;
y los que creía que eran fieles a mi amistad, no cuento con ellos;
no me dejes solo, tú que sabes de compasión y misericordia;
acércate a mi dolor y desgana y anímame con tu Espíritu.

Tú te manifiestas al humilde y al sencillo,
y alegras su corazón y lo llenas de vida verdadera;
tú escuchas el gemido de los pobres, los cautivos,
y les llenas de esperanza y les sientas a tu mesa.
Reconstruye, Señor, las murallas derribadas de mi vida;
ponme en pie y anima mi corazón que en ti espera.

(Salmo 68)



DESDE LO HONDO

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

MI ALMA ESPERA EN EL SEÑOR,
MI ALMA ESPERA EN SU PALABRA;
MI ALMA AGUARDA AL SEÑOR,
PORQUE EN ÉL ESTA LA SALVACIÓN.

Salmo desde la experiencia de lo gratuito

Si tú, Señor, no construyes nuestra casa,
en vano nos esforzamos en ponerla en pie.
Si tú, Señor, no guardas nuestra ciudad,
en vano se esfuerzan los que la vigilan.

Construye, Señor, nuestra casa: afirmala en la verdad.
Construye, Señor, nuestra casa: levántala sobre el amor.
Construye, Señor, nuestra casa: ponla en pie sobre la fe.
Construye, Señor, nuestra casa: ciméntala en la esperanza.

Guarda nuestra ciudad: libéranos del egoísmo y el orgullo.
Guarda nuestra ciudad: sálvanos del pecado de la indiferencia.
Guarda nuestra ciudad: rescátanos de la mentira disfrazada.
Guarda nuestra ciudad: libéranos del mundo de las injusticias.

Queremos madrugar, Señor, para gastar la vida en tu servicio.
Queremos madrugar, Señor, para ayudar a ponerse en pie al hombre.
Queremos madrugar, Señor, para comprometernos con los que sufren.
Queremos madrugar, Señor, para construir un mundo nuevo.

Tú eres bueno y generoso con el hombre que en ti cree.
Tú le das el pan y llenas su mesa mientras duerme en la noche.
Colmas de bienes al pobre de corazón que espera en ti.
Regalas con tus dones al que cumple tus mandatos y te es fiel.

Danos entender, Señor, que tú lo das todo y lo pides todo.
Danos entender, Señor, que todo es gracia y todo exige esfuerzo.
Danos entender, Señor, que tu amor es siempre grande, sin medida.
Danos entender, Señor, que somos siervos inútiles a tu lado.

Tú has llenado nuestras vidas con tus dones y riquezas.
Nos has engrandecido porque sencillamente eres bueno.
Danos un corazón capaz de compartir con los hermanos.
Danos un corazón capaz de ser, en el amor, los primeros.

Abre nuestros ojos a la sociedad que nada ofrece, ni regala.
Haznos descubrir que todo «se consigue» con el dinero.
Haznos ver que «las cosas» dejan siempre el corazón vacío.
Haznos ver que lo que se consume no satisface al corazón entero.

Somos jóvenes, Señor: queremos «ser» y no vendernos al «tener».
Somos jóvenes, Señor: queremos «ser» y no vendernos al «placer».
Somos jóvenes, Señor: queremos «ser» y no vendernos al «parecer».
Somos jóvenes, Señor: queremos «ser» y no vendernos al «poder».
Somos hijos de la juventud, nacidos de la fuerza de tu Espíritu.
Somos hijos de la juventud, capaces de construir un mundo nuevo.
Somos hijos de la juventud, abiertos a nuevas formas de vida.
Somos hijos de la juventud, empeñados en construir tu Reino.

Llena nuestra aljaba de tu amor y que nos sintamos felices.
Abre nuestra vida al don y que dejemos en el camino flores.
Ayúdanos a descubrir que hay más gozo en dar que en recibir.
Danos un corazón libre, capaz de caminar «ligeros de equipaje».

(Salmo 126)



¡OH DIOS! TÚ MERECEES UN HIMNO

¡OH DIOS! TU MERECEES
UN HIMNO EN SIÓN. (BIS)

Tú que afianzas los montes
con tu fuerza, ceñido de poder;
Tú que reprimes el estruendo del mar,
el estruendo de las olas
y el tumulto de los pueblos.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús:

La misericordia y la acogida de Dios Padre, que nos has mostrado, ahora queremos convertirlas en actitudes de vida. Queremos tener un corazón misericordioso y acogedor. Queremos ir transformando nuestra vida a tu imagen, e ir mostrando en nuestras obras a los demás el rostro del Padre.

Queremos ser tus testigos, queremos ser portadores del Evangelio, queremos ser signos vivos de tu presencia.

La Eucaristía siempre será el centro de nuestra vida, nunca faltará de nuestro lado. Allí en donde estemos estarás Tú. Tú eres y serás siempre la razón de nuestra vida.

¡Que la Virgen María, nuestra madre del cielo, nos proteja y guíe siempre nuestros pasos hacia ti.!

¡Gracias, Jesús, por tu presencia y por tu amor!.
.



MARÍA ES ESA MUJER

¿Quién será la mujer que a tantos inspiró poemas bellos de amor?,
le rinden honor la música y la luz,
el mármol, la palabra y el color.
¿Quién será la mujer que el rey y el
labrador invocan en su dolor?,
el sabio, el ignorante, el pobre y el señor,
el santo al igual que el pecador.

MARÍA ES ESA MUJER QUE DESDE
SIEMPRE EL SEÑOR SE PREPARÓ,
PARA NACER COMO UNA FLOR EN EL
JARDÍN QUE A DIOS ENAMORÓ. *(bis)*

¿Quién será la mujer radiante como el sol,
vestida de resplandor?
La luna a sus pies, el cielo en derredor,
y ángeles cantándole su amor.
¿Quién será la mujer humilde que vivió
en un pequeño taller?
Amando sin milagros, viviendo de su fe,
la esposa siempre alegre de José.